



Visión pascual: Visto, conocido, llamado por Dios

Mensaje de Pascua 2021

Obispa Presidenta Elizabeth A. Eaton

Pero María estaba afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados donde el cuerpo de Jesús había sido puesto; uno estaba a la cabecera, y el otro a los pies. Y le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les dijo: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» Tan pronto dijo esto, María se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí; pero no se dio cuenta de que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dijo: «¡María!» Entonces ella se volvió y le dijo en hebreo: «¡Raboni!» (que quiere decir, «Maestro»). Jesús le dijo: «No me toques, porque aún no he subido a donde está mi Padre; pero ve a donde están mis hermanos, y diles de mi parte que subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.» Entonces María Magdalena fue a dar las nuevas a los discípulos, de que había visto al Señor, y de que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:11-18, RVC)



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

Queridas hermanas y queridos hermanos en Cristo

Mi relato favorito en las escrituras es el que se relata en el evangelio de Juan sobre María Magdalena yendo al sepulcro. Era la primera Pascua, pero María no lo sabía. Ella esperaba la muerte. Todas las esperanzas y los sueños, la emoción y la promesa de este nuevo movimiento de Jesús se habían desvanecido. La promesa del reino justo y misericordioso de Dios que se acercaba, la nueva economía política de quienes estaban en el último lugar que llegarían a estar primero, de las personas hambrientas siendo alimentadas, de los tiranos derribados de sus tronos, las personas más pequeñas siendo puestas en alto. Todo había desaparecido. Una ingenua ilusión de gente irremediabilmente alejada del mundo real. Aquí había gente a punto de ser liberada por la nueva vida en Cristo, y todo se había esfumado, silenciado por los poderes dominantes: el Estado y las opciones del mundo.

En su profundo dolor, María no pudo reconocer a Jesús. Sólo cuando Jesús la llamó por su nombre pudo ver al Señor resucitado. Jesús vio a María. Jesús conoció a María. Jesús le dijo: «María». Fue ella en su ser, María Magdalena, íntegramente vista, completamente conocida y amorosamente llamada lo que la abrió a la esperanza de la resurrección y a una relación más profunda con Cristo. Porque María fue vista, pudo ver.

Esto es lo que yo llamo Visión de Pascua. Hemos sido vistos y vistas, reconocidos y reconocidas, recibiendo el llamado de Dios a través del Salvador crucificado y resucitado, y habiendo recibido el Espíritu en el bautismo, todas y todos podemos ver ahora. Podemos ver a Cristo, y podemos ver a Cristo en las personas prójimas. Nadie es invisible para Dios, y nadie debe resultarnos invisible. Se trata de un profundo reajuste de nuestra perspectiva. De hecho, es más que un reajuste de las cosas anteriores; es la realidad de que, en Cristo, somos una nueva creación.

Imagínese vivir en esta realidad que ya se ha realizado en la muerte y resurrección de Jesús y que se ha derramado sobre toda carne a través del Espíritu. Imagínese la libertad de vivir vidas íntegras -de plenitud- porque hemos sido vistos y vistas, conocidas y conocidos exactamente como somos, y sentir que nos llaman por nuestro nombre a esta nueva vida. Imagine un mundo en el que cada persona está revestida de la dignidad de haber sido formada a imagen de Dios, y cada quien tejida en un tapiz vibrante.

Por supuesto, vivimos en un mundo en el que esta visión no es universalmente evidente. Sí, todavía “vemos como en un espejo, de manera opaca”. Pero Dios nos ha hecho un pueblo proléptico. Así que, amadas y amados, con los ojos recién abiertos, atrevámonos a decir: “Cristo ha resucitado”. ¡Verdaderamente Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!”

Obispa Presidenta Elizabeth A. Eaton, Vicepresidenta de la FLM para América del Norte

Federación Luterana Mundial
Route de Ferney 150
Casilla postale 2100
1211 Ginebra 2, Suiza

www.lutheranworld.org
info@lutheranworld.org



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Foto: Pisit Heng – Unsplash